

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Don, 10. ento. 1.^a puerta. En Lérida, Mayor 81 2.^o En Madrid Valverde 24 pri.^a derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta.

SUMARIO.—Advertencia importante.—Comentarios sobre los sermones del Padre Fita. Pronunciados en la Catedral de Barcelona. ¡Ateos!—Comunicaciones.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Habiendo muchos suscritores de la península y de ultramar que no han satisfecho el importe de su suscripcion, y concluyendo el año de LA LUZ el 23 de mayo próximo, para el buen orden de la administracion, y evitar gastos inútiles, dejarán de recibir LA LUZ todos los suscritores de la Península al terminar el año VI que no hayan saldado sus cuentas: y los de ultramar en fin de Junio dejarán de recibir LA LUZ, si no han enviado aviso correspondiente y los fondos que adeudan.

Si nos fuera posible repartir LA LUZ gratis, lo haríamos; pero somos muy pobres, y si los suscritores no cumplen con su deber, tampoco nosotros podremos continuar su publicacion, á la cual consagramos nuestros desvelos sin retribucion alguna, porque nuestra humilde revista con sus ingresos, solo cubre sus gastos de impresion.

COMENTARIOS SOBRE LOS SERMONES DEL PADRE FITA

PRONUNCIADOS EN LA CATEDRAL DE BARCELONA.

V.

Es un principio axiomático que la lucha es la vida y sin luchar no se puede vivir. La prueba evidente de que es ciertísimo lo que decimos, la tenemos en la Historia Universal. Abrase ese gran libro y se verá que desde el supremo instante en que el hombre sintió hambre, frio y sed, comenzó á luchar, y luchará eternamente, sin mas diferencia que el cambio de armas. Entre las que usa hoy, hay una pequeña que se maneja con la mayor facilidad. El niño la coge y con ella comienza sus primeros ejercicios. ¡Quién dijera que una pulgada de acero colocada en un mango de madera, humedecida la punta en agua negra como la conciencia del malvado, pudiera hacer tanto bien y tanto mal, segun la inteligencia y las circunstancias del que utili-

za la pluma! Esta es el arma á que nos referimos, y de la cual se hace uso en las polémicas por ley general.

Nada ilustra tanto como la controversia siempre que no se descienda al terreno cenagoso y resbaladizo de las personalidades, siempre que los contendientes se guarden el respeto debido y la consideracion que se merecen todos los hombres, sea cual sea la escuela religiosa ó filosófica á que pertenezcan; porque es innegable que el hombre afiliado á una religion es un actor que representa su papel dentro del templo, como lo representan los demás actores en el gran teatro de la vida. Pero al descender el ungido del Señor de la Catedra del Espíritu Santo, en su trato familiar es tan distinto á veces, que no tienen el menor parecido el hombre y el sacerdote. Así es que este último, no es para nosotros una individualidad, y si únicamente la mínima parte de una colectividad, uno de los muchos átomos de un gran cuerpo social; de consiguiente, al nombrarle y al censurar en nuestros comentarios los sermones del Padre Fita, no le censuramos á él en manera alguna, sinó al espíritu de su escuela que obliga á sus ministros á sentar argumentos inaceptables ante la lógica de la razon.

A su escuela religiosa es á la que dirigimos nuestros cargos, porque quiere apoderarse de lo que en realidad no le pertenece, ni le ha pertenecido, ni nunca le pertenecerá. Dice en su audacia inaudita que el Dios verdadero solo en su seno se encuentra. ¿Y acaso Dios puede ser propiedad de ninguna escuela? Si un rey de la tierra pertenece á su nacion, ¿Dios no debe ser de todo el Universo? Ninguna religion posee á Dios, ninguna; Dios está por encima de todas las religiones, porque todas tienen por ideal la inaccion, especialmente la religion romana; y Dios, que es la accion de la vida, el desarrollo incesante de la inteligencia, el raudal inagotable del amor infinito, ¿podrá pertenecer á una escuela que petrifica el sentimiento, que obliga á sus sacerdotes á vivir fuera de las leyes sociales? No; si posible fuera que Dios pudiera preferir una religion, no seria la romana la que prefiriera, porque esta desconoce por completo la omnipotencia y la justicia de Dios.

¡Religion romana! Tú al legislar sobre las conciencias has cometido el error de los errores. Tú has creado todas las humillaciones, todas las bajezas para el espíritu. Tú le has separado por completo de su Dios. Tú le has aislado en el desierto de la vida y has anonadado su inteligencia diciéndole: «Cree ó muere». ¿Y quieres tú ser la depositaria de la inspiracion divina? ¡Insensata!... ¡Nunca las sombras del caos podrán contener los destellos de la luz! ¡Nunca los opresores del pensamiento podrán ser los intérpretes de la voluntad suprema! Y hora es ya que se proclame la verdadera religion. ¡La ciencia! ¡grande, augusta.. con sus milagros heróicos y sus apoteosis sublimes, con sus actividades incansables, con sus prolongadas vigiliias, con sus invenciones maravillosas, con sus descubrimientos sorprendentes! El hombre continuando la obra de Dios, porque si no crea, utiliza lo creado, ¡es tan grande! que si Dios tuviera sus elegidos, los sábios indudablemente recibirian su inspiracion porque son los que mas se acercan á El. Mas Dios no puede tener elegidos. Si los tuviera seria injusto; y no hay mas que estudiar la naturaleza y veremos que todas las especies son perfectas, que no hay desheredados, que desde el infusorio hasta el astro que nos envía su luz, todo vive dentro de su esfera, disfrutando cada sér viviente de la parte de goce que le corresponde. Mas dejemos nuestras consideraciones, que nos llevarían muy léjos, y veamos cómo el Padre Fita manifestó el 8 de marzo.

«Que la razon ha demostrado siempre que entre los hombres y Dios existian intermediarios: que estos eran los espíritus angélicos, etc., etc.» Siguió hablando despues sobre Satanás, cuando éste trató de tentar á Jesús, y continuó diciendo: «que todos los pueblos antediluvianos, tanto los de Oriente como los de Occidente en sus respectivas civilizaciones, han tenido conocimiento de que existian espíritus, ó genios, ó ha-

das, ó dioses que hacian de intermediarios ó de genios tentadores entre Dios y los hombres.»

«Para apoyar la tésis de la existencia espiritual, la ciencia ha observado que nuestro mundo era uno de los tantos mundos que por ley de atraccion penden en el espacio. Como nuestro Sol al igual que otros miles de soles se mueven y dan calor y luz á los planetas.»

«La ciencia al observar la pluralidad de mundos, ha supuesto que estos al igual que el de la tierra debian estar habitados. La ciencia no tan solamente ha pasado de la suposicion á la probabilidad, sino que ha hecho mas; ha pasado á la afirmacion. ¿Y en virtud de qué? En virtud de las comunicaciones dadas por los mismos espíritus de una manera pródiga: muy en particular á los pueblos americanos.»

«Si tal es la fuerza de verdad con que todos los pueblos afirman la existencia en todos los tiempos de espíritus ó séres mediadores entre Dios y la humanidad, ¿cabe aquí la negacion ateista? ¿Tienen los materialistas suficiente número de razones científicas para desmentir la verdad?»

«Sin embargo de que la existencia de los espíritus es probada de todos los tiempos, ¿cuán engañados están los que creen que estos espíritus responden á un efecto de amor que una ó estreche los lazos entre los hombres y Dios! La comunicacion de los espíritus es obra de Belcebú; es obra de Satanás; es la obra del orgullo; es la obra del ángel malo; que así como no respetó el acercarse y tentar á Jesús, ofreciéndole la propiedad de un mundo, el dominio de los mares, y el dominio de cuanto le rodeaba, anda suelto y tampoco respeta á la humanidad, ilusionándola, envaneciéndola con una falsa sabiduría, con una engañosa ilusion, con un amor fingido; valiéndose, en fin, de todas las argucias y malas mañas á fin de separar á los verdaderos hijos de Dios, á los verdaderos cristianos de su Jesús, de su verdadero Dios.»

Muchos son los Vicarios de Cristo que han combatido el Espiritismo no presentando otro argumento en contra que ser el Diablo el autor de las comunicaciones. Ahora bien. ¿quién es el Diablo, el Demonio, Satan, Luzbel, Satanás, Lucifer, Belcebú, el Angel exterminador y el génio de las tinieblas? Así como en el misterio de la Santísima Trinidad dicen los católicos que hay tres personas distintas y un solo Dios verdadero, del Diablo podemos decir que hay muchos nombres distintos y un solo énte verdadero. ¿Verdadero? Hemos dicho mal: un solo énte imaginario es lo que debemos decir; porque ¿quién es el Demonio? Es un ángel rebelde que Dios arrojó del Paraíso lanzándole á los eternos abismos del mal. Ahora bien; ¿quién hizo á Satanás? ¿quién le dió su espléndida hermosura? ¿quién puso en sus ojos el fuego de un deseo insaciable? ¿quién movió sus lábios, para que estos modularan las dulcísimas palabras de la tentacion? ¿quién inflamó en su mente las llamas inextinguibles de la soberbia y de la vanidad? ¿Es Satanás hijo de sí mismo? No; alienta porque él hálito de Dios llegó á su frente, Dios al crearle sabia por su omnisciencia que Luzbel se rebelaría contra su poder Supremo. Entonces, Dios creó el mal para la eterna discordia de las humanidades; lanzó á sus hijos á luchar con las tentaciones satánicas, y con las seducciones maléficas; sabiendo que muchos espíritus serian vencidos y anopadados en aquella lucha tan desigual. De igual manera lanzaban los Emperadores romanos á sus siervos á luchar con las fieras que destrozaban los miembros de los esclavos, lo mismo que las pasiones violentas, desordenadas y ruines, extinguen en el hombre todo sentimiento levantado y generoso. Dios creando al Diablo, trata á sus hijos como los tiranos han tratado á sus infelices vasallos. Las humanidades no han sido otra cosa que «propiedades animadas;» así llamaba Aristóteles á los esclavos.

¿Puede ser esto posible? ¿Puede Dios crear el mal? ¿Puede tener frente á sí un poder semejante al suyo? Esta hipótesis es monstruosa, inadmisibile, anti-filosófica, anti-

racional. Dice un sábio, y es muy cierto, que las religiones labraron el desbarajuste de las conciencias, porque todo lo han confundido de un modo especialísimo. Con la letra inicial del nombre de Dios, se escribe también el nombre del Diablo. Con cuatro letras, la vida!, la esperanza!, el progreso!, el infinito! ¡Dios!..... Con seis letras, el mal!, el crimen!, la degradación!, la pérdida de todo sentimiento generoso! ¡el Diablo! personificación genuina de la ignorancia humana. Y ese sofisma, esa figura puramente teológica, es la que oponen ante la verdad de las comunicaciones de los espíritus, los Escolapios, los Jesuitas y todos los demás sacerdotes que han querido romper lanzas contra el Espiritismo. Y lo más notable es, que dicen muy seriamente, como ha dicho el Padre Fita: «La ciencia, al observar la pluralidad de mundos, ha supuesto que éstos al igual que el de la tierra debían de estar habitados. La ciencia no tan solamente ha pasado de la suposición á la probabilidad, sino que ha hecho más; ha pasado á la afirmación, ¿y en virtud de qué? ¡De qué! En virtud de las comunicaciones dadas por los mismos espíritus de una manera pródiga, muy en particular á los pueblos americanos.»

¡Cuán cierto es que la verdad, á semejanza del Sol, difunde sus rayos luminosos en todos los confines de la Tierra. Los mismos que durante tantos siglos han ocultado en sus santuarios las revelaciones de ultra-tumba, no dando á conocer de ellas más que aquello que les convenía para prolongar su poder y afianzar su supremacía, hoy son sus grandes propagadores, hoy son los encargados de decir: «La existencia de los espíritus es probada; mas la comunicación de éstos con el hombre es obra de Belcebú.»

¡Cuán grandes! ¡Cuán justos son los designios del Omnipotente! La religión romana es una de las religiones que más ha profanado la inspiración que los sacerdotes llaman del Espíritu Santo, y hoy desde sus cátedras, dentro de sus templos, dicen á los fieles que la comunicación de ultra-tumba es una verdad.

Bien considerado, en sana lógica, nadie está más obligado que ellos á trabajar en pró del adelanto, porque la ley del progreso es inmutable, y aunque quieren y se empeñan aun en apagar la luz de la razón, la inspiración que ellos llaman santa ó diabólica (según les conviene), les hace hablar y decir en donde está la fuente de la vida en donde está el raudal de la esperanza, en donde están las pruebas innegables de la grandeza y de la sabiduría de Dios. ¡Oh, tiempo! ¡Cuán inmenso es tu poder!.... factor eterno que lo mismo destruyes las piedras de las fábricas grandiosas, que los cuerpos de las colectividades que dentro de sus muros se albergaban! ¡Compañía de Jesús! quién te dijera que tus mismos miembros habían de publicar tus miserias!....

El Padre Fita se encargó de hacerlo así el 9 de marzo. Después de referir que cuando volvió Jesús á Nazaret, los hijos del pueblo se enemistaron con él, porque no hizo en aquel punto todos los milagros que ellos deseaban y le exigían, murmuraron de Jesús, y de la murmuración nació la envidia que le condujo al suplicio, exclamando al final de su relato con angustioso acento: «Ya veis cuánto puede la envidia; no perdona y se vengá. Así le ha sucedido también á la Iglesia, y muy especialmente á la Sociedad Compañeros de Jesús, á la que yo pertenezco, y en contra de la cual se dice que somos unos ladrones, unos hipócritas, unos asesinos. Se nos apropian todos los dictorios, todas las infamias. Se nos expulsa de los pueblos y de las naciones como á plaga perjudicial. ¿Todo por qué? Por la envidia que nos tienen; por esa envidia infernal que pone á prueba nuestra humildad, nuestra paciencia, nuestra mansedumbre. Bien lo quisiera la envidia que nosotros cayéramos en los abismos de la irritación; mas nosotros, al igual que nuestro Capitán, al igual que Jesús, decimos: No tentarás al Señor tu Dios, no nos llevarás á la imperfección de la defensa airada no cortarás el vuelo de nuestras inmensas alas, y por eso continuaremos siendo humildes siervos del Señor,

perdonando, al igual que él perdonó, las ofensas que nos infieren continuamente nuestros más eternos enemigos.»

¿Vosotros perdonar? ¡Infelices! ¿Y como? ¡Si no podeis! Si sois tan pobres.... tan pobres... que no conoceis ese generoso sentimiento! Vuestras inmensas alas son como las de «Icaro, el hijo de Dédalo, que retenido prisionero en Creta con su padre por el rey Minos, huyeron ambos valiéndose al intento de alas unidas por medio de cera. Icaro, despreciando las instrucciones de su padre, se acercó demasiado al Sol, deritióse la cera, sus alas se desunieron, y el cayó en el mar.» Pues lo mismo os ha sucedido á vosotros: habeis elevado el vuelo, pero vuestras inmensas alas estaban unidas por la cera de la hipocresía y el calor eterno de la verdad y de la razon desunió vuestras alas, y caisteis en el mar del desprecio, cuyas aguas son las más salobres.

Decis que os envidian: ¿Y no comprendéis que á la desgracia nadie la puede envidiar? ¿Como envidiaros? ¡Si sois los séres más desgraciados de la tierra! ¿Que educacion recibís? Vuestro apologista el jesuita Cerutti la explica con bastante claridad diciendo:

«Así como se fajan los miembros del niño desde la cuna, «para darles una proporcion justa,» es necesario FAJAR, por decirlo así, su «voluntad» desde su primera juventud, á fin de que conserve durante toda su vida una feliz y saludable flexibilidad.

Ahora bien: ¿quereis mayor infortunio? ¿Quereis mas profunda humillacion, nacer hombre y covertirse en cosa? Los jesuitas, hablando metafóricamente, sois los eunucos que viven rodeados de todos los placeres sin que podais sentir las dulces emociones de la vida; sois ruedas de una máquina gigante; teneis alma, y el más ínfimo irracional es mas libre que vosotros; desempeñais los cargos más humillantes, vivís en la peor de las atmósferas, en la esfera más pequeña; vuestro edificio descansa, como dijo muy bien Michelet, en la mútua vigilancia, en la denuncia mútua y en el desprecio de la naturaleza,» que al despreciarla os despreciais á vosotros mismos.

«Policía contra policia; «el mismo confesor espiado por su hija espiritual,» que en ocasiones se le manda para hacerle preguntas insidiosas! ¡Una mujer que sucesivamente sirve de espía á dos hombres celosos uno de otro! ¡Infierno bajo infierno! ¿Donde está el Dante que hubiera inventado algo semejante? La realidad es inmensamente mas terrible que cuanto pueda sugerir la imaginacion. Este genero de espionaje no lo previenen las reglas, pero «se practica.»

¿Quien al leer vuestra «Mónita Secreta» no os ha de compadecer y ha de lamentar la pérdida de tantas inteligencias para el bien que tendrán luego que trabajar siglos y siglos para conquistar la dignidad de su espíritu y ponerse á la altura que le corresponde á todo hombre creado para ser libre, para ser grande, para ser útil á sí mismo y á sus semejantes?

Nadie que comprenda la eterna vida del espíritu, podrá envidiar á los jesuitas condenados á trabajos forzados por la abdicacion de su voluntad.

¿Que es el hombre esclavizado? ¿Que papel representa en la sociedad? El más triste, el más humillante, el más degradado: y destino más noble es el de el espíritu, mision más alta viene á cumplir en la tierra, cuando llevando la diestra á su frente siente las pulsaciones de sus ideas, y voces confusas resuenan en sus oidos que le dicen: El porvenir glorioso de los héroes le conquistan los hombres libres.

En los artículos sucesivos tendremos ocasion de demostrar que los hombres pensadores nunca podrán envidiar á la Compañía de Jesús.

¡Desgraciados de aquellos que como dice el Padre Fita los arrojan de las naciones por cosiderarlos como una plaga perjudicial!

¿Quereis mayor desgracia que no ser amados?

¡Pobres, pobres jesuitas!—AMALIA DOMINGO Y SOLER.

IATEOS!

Article sexto.

¡El porvenir...! ¡contad años...! ¡contad siglos...! ¡contad edades...! ¡qué importa cuándo!; el porvenir no es vuestro; la negacion no puede subsistir como estado permanente. La vida es muerte sin la fé; vosotros mismos lo habeis dicho por boca de la teología. ¡La reaccion vendrá y la fé se alzará triunfante sobre vuestros cadáveres...! ¡Llenad nuestras almas de amargura; emponzoñad nuestras existencias, rodeándolas de esa atmósfera helada y sombría que la palabra *ateo* estiende en derredor del hombre! ¡lanzad vuestros sicarios jesuíticos hasta los más recónditos asilos de nuestro hogar, armándolos de la vil calumnia, del sangriento epigrama, del equívoco ultrajante, de la prueba falsificada, del testigo pagado; ó de la dulcísima palabra, del tentador placer, de la condescendencia halagadora ó de la adulacion narcotizante! ¡todo inútil! Matareis un hombre, hundireis una inteligencia, prostituireis una virtud, pero cada gota de sangre vertida se infiltrará en la sangre por verter; cada infeliz arrojado en las celdas de un manicomio llenará de razon á miles de cerebros; cada santidad enfangada en los vicios, hará brotar en el vergel de la virtud las más espléndidas santidades: y el inocente labriego, cuando se persuade á que vuestras bendiciones no dan tantas cosechas como un canal de riego, ó un estudio agrícola, os negará el diezmo, que indirectamente seguís cobrándole todavía; el potentado inmoral y sensualista, cuando se convenza de que no le sirve vuestra sombra para máscara de sus vicios, os cerrará las puertas de sus palacios y su oro dejará de afluir á vuestros bolsillos; la apasionada mujer, cuando se convenza de que por buscar *amor* no hizo otra cosa que huir de la frialdad del marido .. (Frialdad inspirada, protegida y aconsejada por la iglesia, que fiel á su principio de negacion, para lograr su fin dominador, ha *tendido á separar el hombre de la mujer*, halagando en él el amor propio hasta saturarlo de una falsa dignidad, que ahoga los movimientos expansivos de su ser, únicos por los que se fusionaría en el alma de la mujer, y para ensanchar más el abismo aviva en ella las delicadezas hasta un estado de patológica sensibilidad que mata sus energías; en el fondo de este abismo coloca el catolicismo su confesionario para *aconsejar* al hombre con una teología *semi-racionalista* y para *guiar* á la mujer con la *poesía fantástica* del evangelio;) cuando se convenza la mujer de que por huir de esta frialdad del marido ha caído en la melosa indiferencia del confesor, os cerrará las puertas de su alma; dejareis de dirigir el hogar del hombre; y al llegar este supremo instante, emancipada la infancia de vuestra tutela, nunca provechosa empezará á *crearse* una sociedad completamente libre de vuestras garras. Impulsado por ella é incapaz de contrarestar sus fuerzas invasoras, el Estado dejará de ser católico ó protestante, judío ó mahometano, para convertirse en *Padre* de la pátria y *Poder* regulador de todas sus energías, y hé ahí vuestro golpe de gracia. «*Sin religion!*» direis todavía; la religion de las leyes basta para la felicidad de las naciones. «*Esas leyes sin la gracia serán imptas y arbitrarias.*» No; si son hechas por hombres que no puedan sacar aprovechamiento personal y directo de ellas; vosotros tambien creo que dijisteis á *mayor abnegacion mayor razon*. Constitúyase un tribunal compuesto de *hombres*; acudan á asociarse por los esplendores de virtud que luzcan en sus hogares, por las riquezas de descubrimientos científicos que hayan aportado á la historia, y por la rusticidad sencilla de su vida; y las leyes que dicten esos hombres serán tan inspiradas por el espíritu de la verdad como si dimanaran de Sócrates, Darwin y Cristo; la unidad de principio reside en el alma del hombre con sus aspiraciones hácia la justicia, siempre que separa su medro ó felicidad personal, del medro y felicidad de sus semejantes. Los seres dotados de exquisitas aptitudes, y los seres en contacto directo con la natu-

raleza, madre de toda ley, poseen hasta un grado sutil la propiedad de separar su causa de la causa ajena, y una vez conseguido esto, la *inspiracion* baja en el mayor grado posible de intensidad, dentro de la esfera de relacion, sobre la frente de los legisladores.

La hora vuestra empezará á sonar cuando el catolicismo oficial pase al grado de secta religiosa, y ¡quién sabe! entonces acaso empiece la verdadera mision moralizadora de vuestro evangelio. Sí; cuando el poder autoritario de la Iglesia deje las sendas de la arbitrariedad; cuando despojado de todos los poderes mundanales y de toda su tendencia absorbente, quede reducido á escuela filosófica; y, derribado en pedazos su principio negativo, comience el libre-exámen de su doctrina; descartada está del ateísmo que hoy la inspira, colocada en el camino de los siglos como un cuerpo de ejército, ó legion, que *avanzó* sobre el paganismo, podrá esparcir la buena semilla de las grandes *personalidades* que cuenta en su seno, equilibrando las reacciones materialistas y suavizando las escabrosidades metafísicas.

Mientras llega vuestra hora, hémos aquí, dispuestos á ser destrozados. Nuestros huesos servirán de cimiento al templo del porvenir. Resuene por doquiera la palabra *ateo*; mientras ella escala los baluartes del libre-pensador, y llena de ecos fatídicos los caminos de su vida, vuestro sudario, tejido por la Historia, orlado de las ricas preseas sacerdotales, llevado sobre las arcas repletas de oro de los palacios pontificios, se despliega á vuestras espaldas estendiendo una sombra negra y pavorosa sobre las cúpulas de las suntuosas basílicas. La hora sonará; y entonces, al derrumbarse los ídolos en catarata polvorienta sobre esta vieja Europa; al sentirse la conmocion en las vírgenes comarcas americanas; cuando las oleadas de la vida empujen al abismo vuestro cadáver petrificado, al grito de vuestra agonía, que será la palabra ¡Ateos! responderá el himno triunfante del ¡Amor! elevándose en alas de la libertad...

¡Oh Dios absoluto, eterno, infinito, cuyo nombre, por lo que sintetiza, es á nuestros oídos lo que á nuestros ojos la luz, el más puro de todos los deleites! ¡Nombre sublime formado con las notas armoniosas que vibran arrancadas de la música de las esferas y del cántico de los átomos! ¡Creador ante cuya omnipotencia se anada el vuelo del pensamiento más profundo, ante cuyo poder ilimitado vacilan todos los poderes del hombre! ¡Héme postrada sobre el polvo vil de este mísero planeta que denominamos Tierra, bebiendo sedienta los reflejos de tu soberano esplendor! ¡Fuera de mí, soberbia impía de traducir uno solo de sus mandatos al imperfecto lenguaje de mi especie! ¡Salga de este infinito cerebro, y de esta organizacion finita, la presuncion sacrílega de definirte, comprenderte é interpretar-te...! ¡A Tí que *Eres* sin tiempo, espacio ni lugar! ¡cómo habrás de estar en mí! ¡cómo habrá de encerrarse lo inmortal en lo perecedero, lo absoluto en lo relativo...! Llegará el último de mis días, el organismo, frío é inmóvil, sancionará la dispersion de las moléculas, y cuando me hiele y me desmenuce la muerte, seguirá la vida dando su caluroso fluido á mis semejantes, fructificando en la extension de la tierra, llenando de armonías y de tonos la esfera toda del planeta! ¡Se hundirán, resquebrajándose, los continentes; el mar, volcado por las convulsiones de película terráquea, levantará sus montañas de espuma; las masas de lava que encierra en su seno la hija del sol, saltarán en cascadas de fuego, subiendo en gigantescas espirales de vapor hasta las frias atmósferas que la rodean; perdidos todos sus equilibrios, el hielo de la muerte; rompiendo el núcleo terrenal, estenderá sudarios de fuego y de nieve sobre nuestro mundo, y cuando salte hecho pedazos á las regiones interplanetarias y lleve sus átomos inanalizables á la soledad del vacío; cuando su órbita de rotacion quede desierta; cuando queden desiertas las de todos los planetas satélites del sol, cuando este mismo rey de nuestras esferas, desprendiéndose de su corona de llamas, caiga deshecho en las oscuridades del éter, aún seguirá fulgurando la vida en otras moradas australes, aún seguirá corriendo su sávia prepotente sobre el infinito de los cielos, poblando de amorosas inspiraciones el mundo de las almas!—ROSARIO DE ACUÑA.

COMUNICACIONES.

El amor amigos míos es un sentimiento que purifica todos los malos instintos de los seres: pues que sería de la humanidad si no fuera á encontrar á este faro luminoso que guiara sus pasos por el escabroso camino de la vida? Es el rayo de luz que alumbrará al triste peregrino en su soledad por el Planeta que atraviesa en su peregrinación terrenal. Sin esa luz: que Planeta sería habitado? Imposible! amad: y sino comprendéis tan dulce; y divino sentimiento ensayadlo y procurad sentirlo, porque el corazón que no siente su dulce calor se marchita, se seca por falta de esta sávia que dá vida, y animación á la naturaleza misma! y cuánto mas á vosotros espíritus que estais algo adelantados en el conocimiento espiritual! No olvidéis que por el amor existe todo lo creado pues sin esa chispa divina todo sería estéril, é inanimado en la creación: Amad que con el amor os rejenereis.

Dios á quien vosotros invocais es el amor infinito, y si le invocais porque lo hacéis? para implorar su amor: no es verdad? pues bien hermanos míos, aprended á amar porque este es el sentimiento que mas ennoblece al espíritu, y de nada os serviría la ciencia, ni vuestro adelanto espiritual que tanto deseais para vuestro progreso: La caridad es hija del amor, y todo áquel que no la practica atraza su adelanto moral é intelectual porque si ese fuego sacrosanto no lo sentís arder en vuestros corazones, en vano implorareis al Padre porque El es el amor infinito. El amor huye de la nieve, y de los corazones helados: Amad, y sereis felices; no querais ser ménos que las fieras que os dan el ejemplo en sus hijos prodigándoles su cariño, y ni ménos que las flores que desde léjos se buscan para unir sus c6corolas en estrecho lazo. El amor es el Sol refulgente que ilumina los espacios y los mundos. Adios.

Enero 8 de 1885.

Queridos hermanos cuanto se sufre en el Planeta donde os encontrais: porque decís que allí en la tierra siempre estais en continúa lucha desde que veis la luz hasta que dejais la envoltura, esa triste librea que tanto sentís abandonar, y que han abandonado los seres que decís habeis perdido para siempre? ¡Que delirio! los seres que creéis perdidos, existen hermanos míos; sí, y viven con mas vida que vosotros: Dios en su infinita sabiduría y amor no crea para destruir no, vosotros muchas veces no cambiáis de domicilio, y por eso dejais de vivir? pues lo mismo pasa á los que decís habeis perdido; la muerte no existe hermanos míos; estais en un error en pensarlo así; la vida irradia por todos los confines del Universo; vosotros estais hoy ciegos por la materia que os envuelve, pero llegará el día en que vereis la verdad en toda su brillante claridad y entonces admirareis los designios de Aquel que todo lo gobierna en su altísima sabiduría, y comprenderéis vuestra pequeñez, tristes átomos del infinito, la grandeza del Padre Celestial, y lo bendecireis acatando su santa voluntad; porque sabed, amigos míos que no hay efecto sin causa; cuantas veces llorais á un sér querido, y si pudiera saber lo que le esperaba en el transcurso de su vida terrenal, ¡ay! bendecirais mil veces la hora de su desaparición; llorad, si, por los ausentes porque en esto demostrais el amor, y el sentimiento que abrigais en vuestros pechos y con la luz de sus antorchas ireis encontrando los senderos que os conducirán á las mansiones donde se reúnen los que se han amado en la tierra como el triste náufrago alcanza el puerto deseado.

Amigos míos estudad, aprended, que entre la ciencia, el amor y la constancia legareis al conocimiento de lo que tanto os espanta; y esta os dirá, que la muerte no existe porque la vida es eterna, como eterno es su divino Autor. Adios.

Febrero 6 de 1885.

médium ENRIQUETA.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campino Sta. Madrona, 8 y 10.